

## LA "MUTILACION DE LOS HERMES" COMO ANTECEDENTE DE LA REVOLUCION DEL 411 A. C. EN ATENAS

Florencio Hubeñak  
Universidad de Belgrano (Argentina)

En otra oportunidad<sup>1</sup> hemos presentado en estas Jornadas de Historia de Europa un trabajo sobre "*La Revolución del 404 en Atenas con el contexto de la crisis de decadencia de la polis*". En dicha ocasión analizábamos los aspectos económico, ideológico y político de la mencionada revolución.

Nuevas lecturas sobre distintos aspectos de esta problemática y la temática de estas Jornadas nos movieron a incursionar en el tema de las revoluciones, encontrando que algunos autores —especialmente motejados como conservadores— consideraban como causa de las mismas a las conspiraciones.

Dicha circunstancia y la coincidencia de hallar algunos tópicos significativos previos a estas revoluciones del 411 y 404 en Atenas (Athenai) nos llevaron a este análisis de la "*mutilación de los hermes*" en el contexto revolucionario indicado, intentando, de manera complementaria, relacionar este acontecimiento con la citada tesis conspiratoria, que parece aparecer ya en Thukydidés.

Los hechos, que conocemos gracias al historiador citado, ampliados por un escrito de Andókidés y posteriormente, con utilización de diferentes fuentes, por Plutarjós en su "*Vida de Alkibiádes*", señalan que en la noche del 6 al 7 del mes de junio (Sciophorion?) del segundo año de la Olimpíada XCI (415 a. C.)<sup>2</sup> fueron mutiladas, con cortes de cabeza, las estatuillas de los hermes<sup>3</sup>, ubicadas en lugares estratégicos de la polis ateniense. A la mañana siguiente no se pudo descubrir a los culpables del hecho, producido en vísperas de la partida de la expedición a Sicilia (Sikelia).

Conviene recordar que la propuesta de enviar una expedición a la Magna Grecia, a pedido de las poleis de Segesta y Leontinos, implicaba el reinicio de una política belicista<sup>4</sup>, interrumpida por la paz de Nikias (421) y reiniciada por Alkibiádes. Este, hijo de Klinias, emparentado por línea paterna con las más antiguas familias eupátridas<sup>5</sup> y por madre con los Alcmeónidas, había sido adoptado por Periklés a la temprana muerte de su padre; fue discípulo y amigo de

Sócrates, quien le salvó la vida en la batalla de Potidea, aunque, no vaciló más tarde, como nos narra Xenofón, —conjuntamente con su condiscípulo. Kritias el futuro jefe de los Treinta tiranos— en *"apartarse de Sócrates, cuando se creyeron superiores ellos mismos y se volvieron a la política; pues habían deseado el trato con Sócrates solo con fines políticos"*<sup>6</sup>. Esta *"hybris"* orientada a la ambición desenfrenada por el poder —propia de una formación individualista y relativista que le hizo escéptico y cínico— se muestra también en Xenofón cuando narra las lamentaciones de Alkibiades ante su tutor: *"Ah Periklés, si yo te hubiera conocido íntimamente cuando tu agudeza en estas cosas (del poder) estaba en su punto máximo"*<sup>7</sup>.

Sería de interés investigar por qué esta compleja personalidad logró una relación tan fluida, y a la vez controvertida, con el *"plethos"*. Ploutarjós aporta los primeros vestigios cuando afirma: *"pues a estos cuidados y con estos discursos, con esta prudencia y habilidad en el manejo de los negocios, acompañaba un desarreglado lujo en su método de vida, en el beber y en desordenados amores; gran disolución y mucha afeminación en trajes de diversos colores, que afectadamente arrastraba por el ágora; una opulencia insultante en todo: lechos muelles en las galerías para dormir más regaladamente, no puestos sobre tablas, sino colgados de fajas y un escudo que se hizo de oro, en el que no puso ninguna de las insignias usadas por los atenienses, sino un cupido armado del rayo. Al ver estas cosas los ciudadanos más distinguidos, además de abominarlas y llevarlas mal, consideraban su osadía como tiránica; pero con el pueblo sucedía lo que Aristophanes expresó bellamente en estos términos: "a un tiempo le desea y le aborrece; mas, con todo, en temerlo se complace"*<sup>8</sup>...*Porque sus donativos y sus gastos en los coros; sus obsequios a la polis, superiores a toda ponderación; el esplendor de su linaje; el poder de su elocuencia, la belleza de su persona y sus fuerzas corporales, junto con su experiencia en las cosas de la guerra y su decidido valor, hacían que los atenienses fueran indulgentes con él en todo lo demás y le tuvieran paciencia, dando siempre a sus extravíos los nombres benignísimos de juegos y muchachadas"*<sup>9</sup>.

Al año de la paz de Nikias, Alkibiades, que había conseguido apenas cumplidos los treinta años de edad ser elegido *"strategós"* (420), comenzó a llevar adelante una política agresiva con la conformación de una Liga de poleis democráticas integrada por Argos, Aigina (Egina) y Mantinea, no vacilando en emplear cualquier tipo de astucias para obtener su objetivo belicista<sup>10</sup>. Este acuerdo llevó a Korintos a reiniciar sus acuerdos con Esparta (Spartai) y anticipó nuevas acciones militares, que no se llevaron a cabo únicamente por la victoria de la facción pacifista en Lakedemonia. Ese mismo año, continuando su política, Alkibiades logró la eliminación de Esparta de las Olimpíadas acusándola de violar la tregua sagrada; después participó personalmente en ellas, obteniendo varios triunfos, que motivaron una oda pindárica de Eurípides<sup>11</sup>.

La batalla de Mantinea, en que Esparta derrotó a la coalición de Atenas y Argos, resquebrajó la política de Alkibiades, pero éste logró con gran habilidad, evitar el ostracismo negociando con el jefe conservador Nikias la condena del demagogo Ypérbolos<sup>12</sup>.

Finalmente, la posición agresiva de Atenas se evidenció claramente en la sangrienta invasión de Melos —en el 416— en vísperas de la expedición a Sicilia, motivando los angustiosos reclamos de Eurípides en *"Las troyanas"*,

donde parece vaticinar los desastres de la futura guerra. El trágico ateniense estrenó al año siguiente su "*Alejandro*", tragedia que aunque perdida, sabemos narra cómo el hijo amado de la polis que quiere salvarla, termina arruinando a su ciudad. Los trágicos se refieren a su propia época cuando escriben sobre el pasado. Este estilo también se aprecia en "*Las aves*", curiosa utopía de Aristófanes.

Para entender el apoyo que la actitud imperialista de Alquíades logró en la Ekklesia, pese a la manifiesta oposición del conservador Nicias, es útil tener en cuenta que aquel contó con el voto favorable de los "*thetes*" otrora liderados por Ypérbolos, —quien había defendido una política expansionista similar sobre Karthago<sup>13</sup>—, que veían en esta expedición, no solo la continuidad de la política de su antiguo jefe, sino una nueva oportunidad para mejorar su crítica posición económica<sup>14</sup> regresando a la política imperialista de Themistokles, y Periklés. También le votaron los "*plutós*" —nuevos ricos— gananciosos de la política mercantilista, quienes —al igual que los "*isoi*"<sup>15</sup>, decepcionados por las indecisiones de Nicias<sup>16</sup>, cuya paz era cada día más fácil de conservar, deseaban acrecentar sus ganancias, a la vez que no descartaban la necesidad de encontrar un "*hombre fuerte*" (tyrannos)<sup>17</sup>.

En la penúltima década del siglo V a C. los "*oligoi*" no representaban aún una posición radicalizada, sino que preferían apoyar a los moderados anti-democráticos, evidenciando que no puede hablarse de claros "*partidos políticos*", sino, únicamente, de tendencias, aún dentro de las mismas facciones que luchan por el poder. Sabemos que, en vísperas de la expedición a Sicilia restos de los antiguos "*isoi*", como también grupos de "*hippes*" ("*plutós*"), enriquecidos por el comercio apoyaron indistintamente las dos posiciones políticas tradicionales: los "*demotikái*" que defendían los intereses del "*demos*", integrado ya, en gran parte por "*thetes*" no vacilaron, a través de sus dirigentes ("*prostatoi ton demon*" ó "*demagogoi*") en acentuar los aspectos más radicalizados de esta corriente<sup>18</sup>.

Los nuevos dirigentes que sucedieron a Periklés —verdaderos demagogos— se preocuparon solamente por favorecer a los pobres —la nueva acepción del concepto "*demos*"<sup>19</sup>— y la democracia moderada (isonomía), al pretender una igualdad absoluta, acentuó la "*hybris*" del demos, trastocó los valores comunitarios e indujo a los "*isoi*" a agruparse en facciones —hetairías— para defender sus intereses personales, mientras los "*thetes*" recibían paga por participar en los asuntos de la polis. La aprobación de los nuevos "*misthoi*" favoreció a los parados con motivo de las derrotas y crisis de la guerra provocando exigencias cada vez mayores en la Ekklesia. El demagogo se convirtió en el nuevo líder de la polis, acentuando la actividad nefasta de los "*sykofantas*" que favorecieron las facciones, sus luchas y divisiones, convirtiendo este objetivo en un medido de vida. Utilizando la concepción aristotélica el "*demos*" tiranizó y convirtió la "*isonomía*" (politeia) en "*demokratía*" y ya no fueron los ciudadanos para la polis, sino la polis para los ciudadanos<sup>20</sup>.

"En el periodo anterior al ostracismo de Hipérbolo (Ypérbolos) (417?) —sucesor de Kleón como jefe radical— la lucha se desencadenó entre las dos corrientes moderadas y la democracia radical, lo que confirma la hipótesis que las heterías están incluso por encima de estas facciones"<sup>21</sup>.

El pensamiento de los sofistas, a la vez, apuntalaba de manera similar las ideas de ambas facciones<sup>22</sup>: demócratas y oligárquicas, cada vez más radicalizadas y a medida que se agravó la situación económica a consecuencia de la guerra, los demagogos se volvieron más poderosos, la Ekklesia se descontroló en sus manos, y la población moderada —los “*mesoi*”— comenzaron a extrañar los tiempos anteriores a la guerra<sup>23</sup>. En este “*clima caldeado*” Aristóphanes comenzó, en plena guerra, una inquietante campaña a favor de la paz en sus comedias<sup>24</sup>, mientras que Eurípides preparaba el terreno para su destierro “*huyendo de una atmósfera irrespirable*”<sup>25</sup>.

En cuanto a Nikias, sabemos que los “*isoi*” que se habían agrupado a su alrededor a la muerte de Periklés para oponerse al avance de los “*demotikai*” fueron abandonándole lentamente por su célebre indecisión, incorporándose a los hetairías o sociedades secretas y pasando a una posición más agresiva<sup>26</sup>.

Estas hetairías, originadas en tiempos de Kleón como defensa comunitaria de los “*isoi*” ante el pernicioso papel de los “*sycofantas*”, agrupaban a los integrantes de la misma fila de hoplites y ante el quebrantamiento de las bases morales, sociales, materiales y religiosas —que incluían a la familia— conformaban nuevos mecanismos de asociación destinados primigeniamente a defender intereses comunes y, más adelante, a la defensa, no ya de las convicciones, sino las ambiciones personales y los intereses grupales<sup>27</sup>. Estos grupos —tenemos datos sobre las hetairías de Euphilatos, Leucros, Feaces, Leógoras, Alkibiades, Teucros— que participaron activa y claramente en las revoluciones del 411 y el 404, que parecen relacionarse entre sí e inclusive tener miembros comunes<sup>28</sup>, aparecen subrepticamente en el “*affaire*” de los hermes y parecen coincidir con la ideología de la “*patrios politeia*” —en su interpretación— enunciada en el 431 (2 Olimp. LXXXVII) por la “*Athenai Politeia*” del “*Viejo-Oligarca*”<sup>29</sup>.

La Ekklesia, convocada por Alkibiades votó a favor de la expedición a la casi desconocida Sicilia<sup>30</sup>, designando a Alkibiades como jefe de la misma y a Nikias como segundo, con la misma inconstancia que manifestó cuando la cuestión de los mitilenios<sup>31</sup> o que volverá a demostrar cuando los “*hermocópidas*” (mutiladores de hermes), como veremos.

Producida esta mutilación los rumores que invadieron la ya tensa y convulsionada polis señalaban como culpables a los corintios defensores de Siracusa (Siracousai), preocupados por los preparativos de la flota que complicaría su posición en la guerra<sup>32</sup>.

Algunos relacionaban el hecho con comentarios sobre otras manifestaciones ateas<sup>33</sup> propias de los escépticos racionalistas de la época que se burlaban y remedaban los sagrados misterios de Eleusis y acotaban se trataba de funestos presagios para la operación bélica que se estaba por iniciar. El propio Alkibiades será considerado como “*inventor de las orgías matinales*” relacionadas con la profanación religiosa<sup>34</sup>.

Otros, en cambio, disminuían la importancia del acontecimiento, limitándolo a “*algunas travesuras que se llevan a cabo por la insolencia de la gente joven, propensa a tales desórdenes, después de un banquete*”<sup>35</sup>.

Pero en esta Atenas convulsionada por la guerra y las luchas entre las facciones políticas<sup>36</sup> el acontecimiento fue aprovechado por algunos para obtener

al menos, un crédito político, concorde a sus intereses. Así Peisandros (Pisander) de Akharnes —convertido en “*demotikai*”<sup>37</sup>— intentó con la ayuda de algunos co-buleutas<sup>38</sup>—presumiblemente integrantes de la misma hetairía que actuara en los preparativos de la revolución del 411<sup>39</sup>— como Kharikles, hijo de Apolodoro y Hagnón, padre de Theramenes y acusador de Periklés<sup>40</sup>—todos ellos claramente oligárquicos en sus actitudes anteriores y posteriores— y logró convertir la mutilación de un hecho aislado en parte de una conspiración oligárquico-tiránica<sup>41</sup>, guiada por Alkibiádes y sus amigos para lograr hacerse del poder e implantar la tiranía en la polis, echando por tierra el gobierno democrático, que había propagado por Argos, Mantinea y Egina<sup>42</sup>.

Los denunciadores de la conspiración, convertidos en defensores del régimen democrático —que luego ayudarán a derribar—, propusieron a la Ekklesia y obtuvieron la promulgación de un decreto que confería poderes extraordinarios a la Boulé, creaba una comisión investigadora permanente —de la que formaban parte Peisandros, Charikles y Diognétos— y mantenían soliviantada a la polis, frustrando la partida de la expedición y deteriorando el prestigio de Alkibiádes, al menos hasta que fueran detectados los culpables.

Para ello se ofrecieron importantes recompensas (cien minas) a todo aquel que presentase algún indicio que permitiera encontrar el hilo para desenvolver la madeja de la conspiración. Asimismo se dispuso premiar a cualquiera, sea polítés, meteko, siervo o esclavo, que presentara denuncias sobre hechos similares —sacrilegios o crímenes impíos— cometidos. A su vez la Ekklesia fue convocada de forma continuada para mantener caldeado el clima político.

El 18/20 de junio, previsto para la partida de la expedición<sup>43</sup> Pythonikos denunció a Alkibiádes de haber parodiado los misterios de Eleusis<sup>44</sup> en una casa particular. Un esclavo, Andrómakos, afirmó haber sido testigo clandestino del hecho. Designado inquisidor Diognétos, el esclavo expresó que Alkibiádes había remedado los misterios en casa del meteko Pulizyon<sup>45</sup> y en presencia de no iniciados y esclavos. Asimismo señaló como participantes a Alkibiádes, Nikiades, Melétos y entre los esclavos a su hermano Hikésios y al esclavo de Melétos. En la lista de denunciados aparecían nombres pertenecientes a las familias más importantes de Atenas, fundamentalmente “*isoi*” y “*oligoi*”. La cuestión se complicó cuando muchos de ellos prefirieron exilarse; el resto fue condenado a muerte y ajusticiado.

Entretanto, otro rico meteko, Teucros, refugiado en Mégara, afirmó que si la Boulé le concedía impunidad denunciaría los misterios y las mutilaciones en que había participado. Al ser conducido a Atenas e interrogado se denunció a sí mismo y agregó once cómplices en los misterios y dieciocho atenienses de la facción oligárquica, miembros de la hetairía de Euphiletos, para los hermes. Alkibiádes no fue nombrado entre ellos<sup>46</sup>. Fueron condenados a muerte, confiscadas sus propiedades, excepto unos pocos que huyeron al extranjero y regresarán a Atenas al cambiar la constitución. La lista de denuncias se expandió como una plaga<sup>47</sup>. Agarista, de la familia Alcmeónida y viuda de Damon, acusó a Alkibiádes, Axiokos y Adeimantos de haber celebrado los misterios en casa de Karmides<sup>48</sup>. Después, Lydo, esclavo de Pherekés de Thémakos denunció como “*hermocópidas*”, entre otros, a Leógoras, el padre de Andókidés<sup>49</sup>.

Pero el hecho de que Alkibiades fuera "*strategós*" impedía abrir una acusación de impiedad contra él; era necesario previamente conseguir votarle la "*eisangelia*". Para ello los denunciadores recurrieron a un demagogo, Androkles<sup>50</sup>, quien acusó a Alkibiades de haber participado, en estado de embriaguez, con sus compañeros de aventuras o correrías en otras mutilaciones que habrían tenido lugar<sup>51</sup>, como también de haber remedado los misterios eleusinos, agregando que "*un tal Theodoros de Phegas había hecho las funciones de proclamador, Pulyzion las de porta-antorchas y el mismo Alkibiades las de hierofante, y que los demás amigos habían sido los concurrentes y participantes de los misterios*"<sup>52</sup>. Y agregó en el texto de la acusación: "*Alkibiades, hijo de Klinias, de Skambonidai, reunió una heteria para preparar algunas novedades*" o sea fomentó un complot para modificar la constitución, con objeto de establecer una tiranía<sup>53</sup>. La denuncia fue elevada por la Boulé a la Ekklesia, convocada de manera extraordinaria a tal efecto, y la "*eisangelia*" contra Alkibiades fue admitida. Este, al apreciar que contaba con la ayuda de la mayor parte de los "*thetes*" y que por otra parte los representantes de Argos y Mantinea amenazaban retirarse de la expedición si ésta no era dirigida por aquel, resolvió defender su posición convencido de lograr su absolución. Así exigió ser juzgado previamente a la zarpada de la flota, ya que según manifestara no se enviaba una expedición al mando de un jefe criminal.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos los "*demotikai*" y los "*oligoí*", que se habían coaligado para contenerle, adoptaron posiciones divergentes y deseosos de salvar su posición y evitar una acusación que pudiera volcarse contra ellos, los oligarcas lograron obtener una votación que suspendía el juicio hasta el regreso del "*strategós*" de Sicilia, actitud que no parece haber contado con la aprobación "*democrática*", temerosa de un general victorioso, que hubiera favorecido la posición "*oligárquica*" disfrazada de "*democrática*" como de hecho ocurrió en el 411<sup>54</sup>.

Forzado por las circunstancias, Alkibiades, conjuntamente con Nikias, partieron al mando de la expedición rumbo a Sicilia el 21 de junio del 415 (2ª Olimpiada XCI) tres semanas después de la mutilación de los hermes<sup>55</sup>.

Al poco tiempo de su partida los opositores de Alkibiades lograron reagruparse frente al enemigo común. Peisandros y Kharikles se empeñaron en proseguir el proceso. Los "*sycofantas*" aumentaron sus denuncias calumniosas, y nadie se sentía seguro en una polis, donde se estaba desencadenando una "*ola de terror*", que se repetirá cuando la revolución del 411 a. C. Narra Plutarjos "*muchos buenos ciudadanos se hallaban ausentes. Habían quedado los jefes de partido, funcionaba constantemente la comisión investigadora y atizaba el fuego de las pasiones, reapareció el fantasma de la tiranía y para impedir que se calmara el pueblo, recordábase lo que había hecho Hippias (Ippias)*"<sup>56</sup>. El primer resultado que se obtuvo fue la opinión respecto a Alkibiades. Sus enemigos aprovecharon su ausencia para atacarle, y ciertamente con éxito, puesto que todos sus partidarios estaban a bordo de la escuadra. Sus parientes y amigos que habían quedado en Atenas fueron perseguidos, encarcelados y condenados a muerte. Muy pronto llegó a ser la situación más intolerable que nunca; los más honorables ciudadanos sucumbían bajo el peso de las acusaciones de la gente de la peor especie<sup>57</sup>.

Pronto aparecieron nuevas acusaciones. Dioklides<sup>58</sup> y Ténero, hacia fines de julio alegaron haber visto a los "*hermocópidas*" a la luz de la luna<sup>59</sup>. Describió el denunciante —según Andokides— que por cuestiones relacionadas con un esclavo de Laurión, la mañana del día nefasto le sorprendió a la entrada del teatro de Dionisos, logrando percibir en la oscuridad un grupo de gente que venía desde el Odeón y se dirigía a la orquesta, zona de las mutilaciones. Logró disimularse en la sombra, entre una columna y el pedestal que sostenía la estatua de bronce del estratega, pudiendo ver trescientos hombres que avanzaban dispersos en grupos de cinco. Sin hacerse ver marchó hacia Laurión y de regreso en Atenas encontró a Euphemos, uno de los complicados, y recibió 100 minas por su silencio y promesa de más dinero. Pese a haber aceptado el dinero para no delatarse, denunció a la Boulé, —percibió la recompensa— a cuarenta y dos ciudadanos que afirmó haber reconocido gracias a la luz de la luna.

Aunque no existía prueba alguna que apoyase esta denuncia, Peisandros logró alegando la salvación de la polis, una serie de medidas, excepcionales, como la suspensión de las garantías<sup>60</sup> y la autorización de tortura de los ciudadanos para obtener los nombres de los restantes complotados. La Boulé autorizó estas medidas de excepción y los *buleutas* acusados (Mantitheos y Aphepsion) huyeron a Esparta agravando la situación. Paralelamente llegaron acusaciones que en Argos los amigos de Alkibiades preparaban un levantamiento para modificar la constitución ateniense. Cundió el pánico en la polis, agravada al haberse avistado una flota peloponense en el estrecho<sup>61</sup> que obedecería a la traición de Alkibiades<sup>62</sup>. Los estrategas fueron convocados de urgencia, los "*polités*" de Atenas y el Pireo tomaron las armas y fueron fortificados los puntos estratégicos como el ágora, el templo de Hephaistos, los Largos Muros, el puerto y el ágora de Hippodamos. Los "*hippes*" se apostaron en el Anakéion y la Boulé permaneció reunida toda la noche en la Acrópolis, mientras los pritanos velaban en la "*tholos*". De inmediato se comenzó a encarcelar a acusados y sospechosos. Entre ellos Eukrates, hermano de Nikias, Kritias, hijo de Kalleskhro y futuro jefe de los Treinta, Leógoras, padre de Andókidés (?), orador, jefe de escuadra y jefe de los "*aristoi*"<sup>63</sup>.

El denunciante, Dioklidas, fue coronado y conducido en un carro como salvador de la patria hasta el Pritaneos, donde fué públicamente honrado y agasajado<sup>64</sup>.

Andókidés, uno de los intelectuales de la facción oligárquica, apresado en medio de la política de terror implantada, fue convencido por uno de sus compañeros de prisión (Timeo) sobre la conveniencia de aprovechar la inmunidad ofrecida y autodenunciarse. Tras algunas vacilaciones, Andókidés confesó que el sacrilegio fue cometido a instigación de un tal Euphiletos, por los individuos de una *hetairía* de la que él formaba parte. Su declaración se contraponía con la de Dioklides y al comparárselas comenzó a dudarse que el crimen se hubiese cometido bajo la luna nueva. Dioklides fue acusado de impostor y de haberse dejado corromper, siendo condenado a muerte por alta traición (*eisangelia*), después de haber sido enaltecido como salvador de la patria. Y Andókidés se convirtió en el nuevo "*salvador de la patria*". Este logró salvar su vida, pero fue condenado a la "*atimia*", conjuntamente con algunos de sus amigos que adopta-

ron similar actitud. El resto de los acusados fue condenado a muerte, aunque varios de ellos lograron refugiarse en Argos<sup>65</sup>.

Pero la reacción ateniense no concluyó hasta que logró acusarse nuevamente a Alkibiades ante la Ekklesia. El pedido de "*eisangelia*" fue presentado a la asamblea por Thésalos, hijo del fallecido jefe conservador Kimón por burlarse de las divinidades<sup>66</sup>, disponiéndose su urgente regreso a Atenas para ser juzgado. La nave mensajera "*Salamina*" fue enviada en su búsqueda, y alcanzó la expedición a la altura itálica de Catana; se había recomendado a los mensajeros actuar con gran cautela para evitar una sublevación favorable a Alkibiades. Este aspecto ayuda a comprender la actitud de la flota cuatro años después.

Alkibiades, enterado del estado de tumulto que reinaba en Atenas y anoticiado de las razones de su búsqueda, prefirió huir, refugiándose en Argos, luego en Tebas, donde recibió la noticia de que los atenienses habían confiscado todos sus bienes, condenándole a muerte; los sacerdotes Eumólpidas le excomulgaron en la forma acostumbrada, grabando en una lápida, para que constase perpetuamente el hecho, todas las maldiciones de anatema y exponiéndolas a la vista de todos<sup>67</sup>.

Perseguido por toda la Héléade (Hellas) se refugió en Esparta, donde se dedicó, como él mismo afirmara, a demostrarles a los atenienses que le habían condenado a muerte que "*estaba bien vivo*".

Decididos a contener la crisis generada por el mal manejo de la conspiración de los hermes, los dirigentes de la polis ateniense resolvieron prohibir a los comediógrafos y trágicos ocuparse de los asuntos contemporáneos. En visperas de las fiestas dionisiacas se votó la ley del demagogo Syrakosio que prohibía a los poetas hacer alusión alguna a los acontecimientos del día<sup>68</sup>. Señala Curtius que "*es probable que fueran principalmente autores de la ley de Syrakosio los que con sus astutas intrigas habían derribado a Alkibiades, y que una vez conseguido su objeto, deseaban que se olvidara lo pasado*"<sup>69</sup>.

Sabemos que cuatro años más tarde, algunos jóvenes, en secreto, se pusieron de acuerdo y asesinaron a Androkles, el principal líder democrático, el hombre que más había contribuido al destierro de Alkibiades<sup>70</sup>.

En Atenas los antiguos "*isoi*" defendían la política de "*strateia*" orientada a proseguir la guerra contra los persas, previa paz con Esparta —ideas que fructificarán medio siglo más tarde con Philippos II de Makedonia y tendrán un vocero significativo en Isókrates—, mientras los "*demotikai*" acusaban a éstos, herederos de Kimón, de "*medismo*". Pero, tras la derrota siciliana, los "*isoi*" se volcaron por las hetairías atenienses, liderados por el sofista Antiphón de Ramnute —y al margen del apoyo de Alkibiades por medio del camaleónico Peisandros— organizaron el asesinato del líder democrático Andrócles y con trescientos hoplites desencadenaron el terror en las calles de Atenas. En el mes de "*sciophorion*" del año segundo de la XCII Olimpíada (411) convocaron la Ekklesia fuera del recinto sagrado de la polis y derogaron la "*politeia*" vigente nombrando un Consejo de Cuatrocientos y limitando el número de "*polités*" a Cinco mil<sup>71</sup>. Alkibiades estaba vengado y en esta oportunidad las hetairías habían conspirado con más éxito, logrando hacerse cargo del poder por la fuerza (tiranía).



Alkibiades fue convocado a Atenas por obra de su aliado Trasillos y su condiscípulo Kritias<sup>72</sup>. Una vez en la polis *"en la Boulé y en la Ekklesia se defendió de la profanación de los hermes, diciendo que había sido víctima de una injusticia, y después de haber presentado varias razones del mismo género, sin que nadie le replicara, pues no lo hubiera tolerado la Ekklesia; fue proclamado por unanimidad estratega, con amplias facultades, como el único capaz de recuperar para la polis, su antiguo poderío; hizo salir inmediatamente todas las tropas a fin de que la procesión de los misterios eleusinos pueda celebrarse por su trayecto acostumbrado por tierra (ya que a causa de la guerra había tenido que hacerse por mar)"*<sup>73</sup>. Tras reabrir el camino a Eleusis, demostrando públicamente su devoción por los misterios que habría profanado anteriormente, Alkibiades intentó sin éxito, reconciliar a las facciones rivales, chocando con la oposición entre otros del colegio sacerdotal que lideraba Theodoros, que le había excomulgado. Plutarjos nos narra que, a su regreso, *"decretóse asimismo que se le restituyesen los bienes y que los eumólpidas y heraldos levantasen las imprecaciones que habían pronunciado de orden del pueblo. Levantáronlas todos los demás, pero el hierofante Theodoros respondió: "yo ninguna imprecación hice contra él si en nada ha ofendido a la polis"*. Puede decirse que de este modo concluyó el episodio de los hermes. Finalmente, el fracaso conspiratorio del 415 se convirtió en el éxito del 411 y resulta sumamente tentable unificar ambos procesos, considerando que las mismas hetairías lograron repetir, con más éxito y experiencia, el frustrado golpe del 415.

El recientemente fallecido historiador Moshé Finley escribió *"qué sucedió exactamente aquella noche del año 415 es algo que ahora permanece sepultado bajo el huracán de histeria colectiva y de persecuciones que desencadenaron aquellos hechos. Los actos habían sido planeados con excesivo cuidado y eran demasiado parecidos a una conspiración como para que se tratara de una simple broma o de una común manifestación de vandalismo. Un grupo numeroso de gentes estaba creando deliberadamente un escándalo que había de servir a ulteriores finalidades y, en mi interpretación de la evidencia que ha llegado a nosotros, los organizadores procedían de las tertulias de comensales de las clases altas de Atenas, ayudados por sus parásitos y esclavos"*<sup>74</sup>.

Similar, pero más detallada en los hechos es la conclusión de Francesco Sartori al afirmar que *"no sería de excluir la eventualidad que, conocida la parodia de los misterios en la que participaba Alcibiades, los oligarcas hayan mutilado las estatuas para impedir la partida de la flota, sin oposición, al menos, del grupo de Nicias<sup>75</sup> sea para recaer, con esta campaña calumniosa, la culpa sobre Alcibiades, principal sospechoso de tal crimen; y así la oligarquía, sin prever las consecuencias de la acusación, podría obtener el descrédito de Alcibiades ante el pueblo, sin calcular las negativas que llevaron a la fuga y traición del estratega"*<sup>76</sup>. Además, en la defensa de Alcibiades que Isócrates escribió para su hijo, Alcibiades es presentado como la víctima de la trama oligárquica: *porque no aceptó aliarse a ellos, los oligarcas habrían abierto contra él las dos gravísimas acusaciones de haber reunido su hetairía para una revolución y de haber celebrado con tal hetairía una parodia mística en la casa de Pulyzión. Esto explica bien la indignación de Alcibiades y su exigencia de un juicio inmediato"*<sup>77</sup>.

De todas maneras la cuestión no está clara como pareciera surgir de las opiniones expuestas, pues Isócrates no vacila en afirmar que fueron los oligarcas los que depusieron al padre de su defendido *"pues todos saben que fueron los mis-*

mos hombres los que destruyeron la democracia y arrojaron a mi padre de la ciudad”<sup>78</sup>, pero esta coincidencia puede ser notablemente intencional por el objeto del escrito (79); Tukhidides, en cambio, atribuye<sup>80</sup> a los demócratas radicalizados el destierro de Alcibíades; a la vez que Plutarjos nombra al demagogo Andrócles, aunque en el mismo lugar menciona al cabecilla “oligoí” (lacedemónico) Théssalos, hijo de Kimón. Según Rodríguez Adrados “fue una arbitrariedad del jefe demócrata Andrócles relacionarle con la mutilación de los hermes”<sup>81</sup>.

De manera tal que debemos coincidir con Tukhidides cuando afirma “nadie pudo decir, ni en su momento, ni después, nada definitivo ni seguro acerca de los culpables de este crimen”<sup>82</sup> y con el marxista soviético V. Struve cuando observa que “es poco probable que lo fuera Alcibíades. La destrucción de los hermes no podía aportarle utilidad ninguna. Mucho más importante es determinar cuales fueron los círculos políticos que encabezaron la campaña contra Alcibíades”<sup>83</sup>, o como concluye Sartori “en un punto están de acuerdo las fuentes: Alcibíades fue acusado de la mutilación de los hermes en una segunda etapa, sin prueba alguna, cuando, durante su ausencia de Atenas, se le presentó como a un insidioso enemigo de la democracia. Pero resulta incierto si la intriga nació de la oligarquía para impedir la expedición de Sicilia o de la demagogia que no perdonaba a Alcibíades el ostracismo de Hipérbolos”<sup>84</sup>.

De la lectura de las fuentes y el análisis del desarrollo de los hechos en el contexto de la realidad política de esa década se percibe, tras la maraña de los acontecimientos, el intento de una conspiración, preparada por alguna o algunas hetairías, destinada a eliminar la ascendente figura política de Alcibíades —posible héroe de una campaña siciliana— y preparar la instalación de un gobierno más afín a los intereses de las partes. Resulta bastante claro, si se omiten las anteojeras ideológicas, que la caída de Alcibíades fue precipitada por el acuerdo momentáneo de intereses contrapuestos: “demotikai” de Ypérbolos e “isoi” de las hetairías como surge de varios autores, pero estos acuerdos circunstanciales se quebraron cuando se trató de pensar en una política destinada a cubrir el vacío que su “eliminación política” implicaba. A partir de este momento las hetairías siguieron su camino y abandonaron las alianzas con sus aliados democráticos de antaño; esta actitud se aprecia claramente en Peisandros, que no debe verse como un “camaleónico” oportunista<sup>85</sup> sino como uno de los muchos políticos que comprendieron que el acuerdo democrático-oligárquico no podía mantenerse y en medio de la aceleración de la guerra terminó inclinándose por un gobierno tiránico, como el que los “oligoí” lograron imponer en el 411.

Según nos parece por lo antedicho queda claro el carácter conspirativo de estos acontecimientos desencadenantes de las revoluciones del 411 y 404, como también coincidimos con Struve cuando concluye “según parece, en la acusación contra Alcibíades, tomaron parte todos sus adversarios, tanto los oligarcas como los radicales (se refiere a los demócratas)”<sup>86</sup>, aunque cabe agregar que posteriormente estos intereses circunstanciales se quebraron y cada uno prosiguió su propio camino en medio de la crisis que conmovía hasta los cimientos las dos últimas décadas de la historia de Atenas en el siglo V a. C.

## NOTAS

- (1) En las III Jornadas de Historia de Europa, realizadas en Mendoza 1985.
- (2) Los problemas cronológicos que plantea la mutilación de los hermes aún no han sido definitivamente solucionados, aunque motivaron importantes investigaciones, como: MERRITT, B.D. *The departure of Alcibiades for Sicily*. A. J. Arch, 1930, p. 125/52 ; DINSMOOR, M. *The archons of Athens in the hellenistic age*. Cambridge-Mass., 1931 ; HATZFEL D, J. *Le depart de l'expédition de Sicile et les Adonis de 415*. Revue des Etudes Grecques, L, 1937, p. 301 ss ; PIGNIOL, A. *Deux notes sur l'expédition de Sicile*. R.E.G. , L, 1937, p. 8 ss.
- (3) Estatuas de piedra, cuadradas en forma de cubo, sin manos ni pies, que se acostumbraban colocar —a partir de Hiparkos— en las entradas de los templos y casas particulares como símbolo de vigilancia. También se erigían en las calles y en las encrucijadas de los caminos, en homenaje al dios Hermes, protector de los viajeros.
- (4) Encontramos antecedentes de frustadas expediciones a Sicilia en el 427 a. C.
- (5) Cfr. Isócrates. Sobre el tronco de los caballos. XVI-25.
- (6) Memorabilia. I - 2.
- (7) Idem, II - 2. Véase también PLATON. *Alcibiades*. I - 105 a - c, 119 b y 120 a.
- (8) *Ranas*, 1425.
- (9) PLUTARCO. *Alcibiades*. (Alc) XV - 16.
- (10) Baste recordar la cuestión de los embajadores atenienses en Tucídides.
- (11) Cfr. MURRAY, G. *Eurípides y su época*. México, F.C.E.; 1949, p. 75.
- (12) "Enterados Nicias y Alcibiades de esta maldad, se pusieron secretamente de acuerdo, y juntando en uno los dos partidos, lograron que el ostracismo no recayese sobre ninguno de los dos, sino sobre Hipérbolo" (Plutarco, Nicias II-5). Hipérbolos ya era temido en época de Kleón. Véase *Las Acarnienses* de Aristófanes, 846. Además fue hieronomnemón (*Las Nubes*, 623) y buleuta. Desterrado en 418 o 417 murió en el exilio en 411. La tradición, copiada por Plutarco, sostiene que el acuerdo fue entre Alcibíades y Feaces (cfr. Carcopino, J. *L'ostracisme athénien*. Paris, 1935, p. 231/2), que lideraba una de las hetairías de la aristocracia moderada y, en ese aspecto, la misma corriente que secundaba a Nicias y aseguraba a ambos la función de estrategias para el 416 a C.
- (13) ARISTOFANES. *Los caballeros*, 1303.
- (14) Bien lo aclara Aristófanes en "Asamblea de Mujeres" cuando escribe: "es preciso sacar las naves al mar. El pobre piensa que sí, pero los ricos y los que tienen trabajo opinan que no". Véase la configuración socio-económica de la época en nuestro: "La revolución del 404 en Atenas en el contexto de la crisis de decadencia de la polis", en *Memorias de Historia Antigua* (M.E.H.A.) Universidad de Oviedo, 1987, VIII, p. 88/90).
- (15) También llamados "aristoi" —viejos aristócratas—.
- (16) "Dar largas a la manera de Nicias", según Aristófanes en "Las Nubes". cfr. Tucídides VI - 25.
- (17) Sobre el "hombre fuerte" véase la teoría de Kalliklés en nuestro *La revolución.....* p. 92 Sobre el pragmatismo de Alcibíades potencialmente dispuesto a asumir este papel, recordemos cómo cuatro años más tarde intenta en Samos convencer a los "isoi" de la flota para una sublevación anti-democrática en Atenas, alegando contar con la ayuda económica persa; así como meses antes había defendido la "strateia" de alianza con Esparta que interesaba a los "oligoi" conservadores, que le acusarán de "medismo".
- (18) Véase las sugerentes aclaraciones de REVERDIN, O. *Remarques sur la vie politique d'Athenes du V siecle*. Museum Helveticum 2, 1945, 1.

- (19) El concepto “*demos*” —como la mayoría de los términos políticos— en sus orígenes ha tenido un significado ambiguo. Originalmente se refería al matiz del “*vulgo*” o “*plethos*”. Cfr. FINLEY, M. *Dirigentes y dirigidos*, en : *Vieja y nueva democracia y otros ensayos*. Barcelona, Ariel, 1980, p. 21.
- (20) Cfr. nuestro *La revolución* .....p.93.
- (21) SARTORI, Francesco. *Le eterie nella vita politica ateniense del VI al V secolo. a. C. Roma, L' Erma di Bretschneider*, 1967, p.80.
- (22) Cfr. nuestro *La revolución* ....p.90/2.
- (23) Cfr. CHATELET, F. *El nacimiento de la historia*. Madrid, Siglo XXI, 1978, t, II, p. 321.
- (24) Bien lo señala SORDI, Marta. *Causas y efectos del conflicto entre Esparta y Atenas*, en : BIANCHI BANDINELLI, R. *Historia y civilización de los griegos*. Barcelona, Icaria-Bosch, 1981, t. III, p. 196, cuando se refiere a “*Las Aves*”, obra estrenada en este período y ya citada precedentemente.
- (25) MURRAY, G. op. cit. 153.
- (26) Cfr. nuestro *La revolución* .....p.95/6.
- (27) Aunque es poco conocido su mecanismo de funcionamiento y detalles, por tratarse de sociedades secretas, contamos con algunas obras importantes sobre el tema como : CALLHOUN, G.M. *Athenian Clubs in Politics and Litigation* . Austin, 1913; SARTORI, Francesco. *La eterie nella vita politica ateniense del VI al V secolo a C.Roma, L'Erma di Bretschneider*, 1967 y AURENCHE, O. *Les groupes d' Alcibiade, de Leogoras et de Teucros. Remarques sur la vivv atheniene en 415 a. C.* Paris, Les Belles Lettres, 1975.. Lisias afirma que existía inclusive un club —versión inglesa de “*hetairía*” cuyos miembros se llamaban a sí mismos “*kakodaimonistai*” o “*adoradores del diablo*”, frecuentado por los sofistas, demagogos y demás estrategos, con el fin de “burlarse de los dioses y de la costumbre ateniense”cit. DODDS, E. R. *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza, 1981, p. 180—.
- (28) Véase nuestro *La revolución* ....p. 97/103.
- (29) Hasta hace poco Pseudo-Jenofonte. Véase nuestro. *La revolución* ....p. 96.
- (30) El oráculo de Dodona se había pronunciado a favor, según Pausanias, Descripción de Grecia. VIII - 11.
- (31) Tucídides III - 1.
- (32) Esta tesis que sugiere Plutarco en su “*Vida de Alcibíades*” parece oponerse a los intereses de Corinto que, pese a la paz de Nicias, mantenía una posición belicista frente a Atenas y estaba interesada en que ésta reiniciara las acciones.
- (33) Que motivara la ley de Diophites, que costara el juicio a Anaxagoras y quizás, luego, a Sócrates.
- (34) Aristófanes. *Daital* . fragm. 16 y *Las acarnienses* 680, 716 le considera como el “*jefe de las costumbres desordenadas de Atenas*” y *Eupolis*. *Baptai*. fragm 303— refiere sus orgías nocturnas a la diosa tracia Cotitto, en su obra del 416/5.
- (35) Plutarco. Alc. XIX.
- (36) “*En este contexto se produjo la 'stasis' (enfrentamiento) de las facciones, que intentaban establecer las formas corruptas de gobierno que distingue Aristóteles, en la medida que en defensa de sus intereses particulares atentaban contra el bien de toda la polis, conformando un conglomerado impreciso —ni clase, ni partido— que en la conquista del poder, ante una acción concreta, realizaba compromisos circunstanciales con los grupos de poder y de presión heterogéneos no vacilando en aliarse con intereses aún contrapuestos. La radicalización de sus posiciones condujo indefectiblemente a la lucha y sus ideas-fuerza circunstanciales los llevaron a consolidar por la fuerza el poder obtenido, disgre-*

*gándose luego el ejercicio concreto del mismo por la falta de proyectos claros. Estas facciones no tuvieron objetivos ni programas claros sino que se basaron en alianzas circunstanciales y su acción se vio acelerada por el triunfo de la sofística que les otorgó los medios necesarios para justificar su actuar. Por ello afirma Rodríguez Adrados que “las ideologías se encuentran dentro de cada partido y, muchas veces, de cada individuo” (op. cit. p. 94)”.*

- (37) Cfr. con la revolución del 411 y su papel y con WOODHEAD, A.G. Peisander. A.J. P. 75, 1954, p. 131/46.
- (38) *Andócides. De los misterios* I-36,43. Cfr. *Aristófanes. Lisístrata*, 400.
- (39) Cfr. nuestro *La revolución* ....p. 97/8.
- (40) Según algunos autores como Ernest Curtius, también el retórico Andócides.
- (41) Tucídides VI-60. Plutarco. Alc. XVIII-8..
- (42) Del análisis de las fuentes y especialmente de la importante obra de SARTORI ya citada —pp. 91/2— surge nítidamente que existió una *hetairía* de Alcibíades —como otras de Euphiletos, Teucros o Leógoras— incluyendo entre sus integrantes a Adimantos, hijo de Leucofidile —strategós democrático del 408 al 405— y sospechoso de enviar barcos a Lysandros en el 404. (s/Jenofonte. *Hellénicas* I-4, 21 y VII-1). , Axioco, tío de Alcibiades, Aristómenes, Arkebiades, Diógenes, Teodoro, Kallias, hijo de Hipónico y cuñado de Alcibiades, Melétos enviado por los Treinta a negociar la paz con Esparta y luego acusador de Andócides en el 399 al restaurarse la democracia; Nikiades, Eonia, hijo de Eonokares, Panezio, Polistratos, Karmodes y el meteko Pulyzion. De ello Sartori deduce que “la *hetairía* de Alcibíades no tenía un definido color político, sino que era una asociación pronta a sostener ora una u otra corriente política; según los intereses contingentes de su jefe” (p. 92). Y agrega Sartori “la *hetairía* de Alcibíades no fue disuelta ni dispersada, como se puede probar por el hecho de que Phrynico en el 412 sospecha que Alcibíades pretende instalar la oligarquía y regresar a Atenas” (Tuc. VII, 48, 4) (op. cit. p. 92).
- (43) *Andócides* I - 11.
- (44) Véase ALVAREZ MIRANDA, Angel. *Las religiones místicas*. Madrid, Revista de Occidente, 1961, p. 54/70.
- (45) *Andócides* I - 12/3.
- (46) *Andócides* I - 15. Señala Sartori (op. cit. p. 88/9) que “el mismo Andócides menciona otros denunciados por Teucros, sobre todo cuatro ciudadanos que fueron encontrados culpables y de los que no da nombres, pero ninguno de ellos era Alcibíades (*Andoc.* I-52), mientras que el organizador de las mutilaciones sería Euphiletos (*Andoc.* I - 51, 56 y espec. 61/4 y 67), a cuya *hetairía* pertenecía el propio Andócides como se aprecia comparando los caps. 61 y 64 de la oración “De los misterios” con el 54, donde trata de justificarse de haber denunciado a su propia *hetairía* (*Andoc.* I - 54)”
- (47) BABELON, Jean. Alcibíades. Paris, Payot, 1935, p. 131/43.
- (48) *Andócides* I - 16. “Es significativo que los diversos denunciados indican lugares diversos: Andrómaco la casa de Pulizyon; Agarista la de Karmides, Lydo la de Pherecles, Timaco, Dioklides la de Kallias, hijo de Telocles. Andócides no lo dice explícitamente, pero da a pensar la de Eufileto (*Andoc.* I-61), mientras Tessalos indica la casa de Alcibíades”. (SARTORI, F. op. cit. p. 89).
- (49) *Andócides* I - 17.
- (50) Cfr. ARISTOTELES. *Retórica*. 102, 21.
- (51) Tucídides VI - 28. Plutarco. Alc. XIX.
- (52) Plutarco. Alc. X. Sartori señala que “más de una debieron ser las *hetairías* que parodiaban los misterios y con gran probabilidad la primera parodia fue anterior al año 415: es posible que hayan existido relaciones de solidaridad y colaboración entre miembros de distintas *hetairías* y es posible que la misma persona haya pertenecido contemporáneamente a dos o más *hetairías*; en fin, se puede explicar bas-

*tante bien la acusación difundida sobre la responsabilidad de Alcibiades en ambos crímenes haya obtenido fácil crédito, desde el momento que algunos de sus parientes y heteros aparecen comprometidos en uno u otro escándalo”* (op. cit. p. 94). Cfr. con nota 42.

- (53) Cit. BABELON, J. op. cit. p. 142. “Y decían que mi padre reunía a su camarilla para hacer una revolución y que éstos representaron los Misterios un día que comía en casa de Pulition”. (Isócrates. Sobre el tronco de los caballos. XVI - 6).
- (54) Cfr. nota 17.
- (55) BABELON, J. op. cit. p. 131.
- (56) Tucídides VI - 53.
- (57) Plutarco. Alc. XX. Tucídides no hizo mención de los denunciante, pero otros autores nombran a Dioklides y a Ténero, citados también en estos versos de Phrynikos, el cómico:
- “Amado Hermes, cuida no te caigas,  
y a tí mismo te lises, dando margen  
a que otro Dioklides que tenga  
mala intención, levante otra calumnia.  
Tendré cuidado, pues en modo alguno  
al execrable advenedizo Ténero  
quiero se dé de la denuncia el premio”*
- (Plutarco XX).
- (58) Según Andócides I-75. El inspirador de la denuncia de éste habría sido —según Sartori (op. cit. p. 89, nota 56)— Alcibiades de Fegunte, cuñado de Alcibiades (Jenofonte. Hellénicas, I, 2, 13), pero el texto no autoriza a admitir sin dudas la complicidad del último, tanto más que detrás de la denuncia de Dioklides están dos amigos de Alcibiades: Mantineo (Andoc-I-44. cfr. Jenofonte. Helénicas I, 1, 10 y 3 13) y Cristias (Andocides I-47), su condiscípulo en la escuela de Sócrates.
- (59) Pero según Plutarco (XX) el hecho había ocurrido el primer día de la luna nueva demostrándose así la falacia de la denuncia, como veremos más adelante.
- (60) Decreto de Escamandrio. Andocides I.
- (61) Tucídides VI-10.
- (62) Realmente, meses después, Alcibiades se refugiará en Argos y perseguido por los atenienses (Isócrates XVI-9) se radicará un tiempo, en Esparta. Sin demasiada auspicia puede intuirse que las denuncias tenían algún grado de versimilitud.
- (63) Sartori señala las relaciones entre ellos: Eikrates, hermano de Nikias era cuñado de una hermana de Andócides, esposa de Callias, hijo de Telocles, en cuya casa, según Dioklides, se habrían reunido los mutiladores. También relaciona a Ferecles —en cuya casa habrían tenido lugar los misterios— como miembros de la hetaría de Euphiletos y a su vez había sido acusado a Teucros. Por fin, Karmides, hijo de Aristóteles era cuñado de Andócides y era aquel en cuya casa habría parodiado los misterios Alcibiades.
- (64) Más tarde confesará que fue todo una patraña. Cfr. Andócides, 36, 45, 65.
- (65) “La lista que se puede construir en base a los restos arqueológicos que ofrece Sartori (op. cit. p. 95) es necesariamente incompleta; comprende, además de Alcibiades, su co-hetero Polistrato, Panezio, Nikides (Niciades), Eonia, Axioco y Adimanto, Efectodoro, el meteke Cefisodoro, Eurimaco, Fedro, Keredemos Ferecles de Temaco, Alcibiades de Gegunte y al fin, el presunto ideólogo del crimen de los hermes, Euphiletos, que fue condenado además por la impiedad de los misterios. Es significativo que en la condena, manteniéndose las distintas motivaciones, se adoptaron criterios igualmente severos para ambas culpas”. El tema

es detalladamente analizado por PRITCHETT, M. K. *The Attic Stelai*. *Hesperia*, 22, 1953, p. 225/99 y 25, 1956, p. 178/328.

- (66) Plutarco, Alc. XXII.
- (67) Cit. Conerlio Nepote. *Vida de la varones ilustres*. Alcibiades V. Tucídides VI-10.
- (68) Aristófanes. *Las Aves*, 1297. En "bas poleis" de Eupolis, Syracosio es representado como un fogoso demagogo. Cfr. *Las Aves*, 1297, quien le llama "la urraca".
- (69) Curtius. E. *Historia de Grecia*. T. V. p. 172, quien agrega que "Gilbert busca los indicios que acusan la secreta parcialidad de los tres poetas. Los considera como los "adversarios del partido que explotaba, en beneficio suyo, el proceso de los hermocópidas". Hállase, en efecto, en las piezas indicadas, transparentes alusiones a los acontecimientos del día. En *Las Aves* se burla de los hermes (1054), la Salaminia (1204), premio propuesto para el que matara a un tirano muerto hacia ya mucho tiempo (1073), modo de poner en ridículo las primas concedidas a los delatores (cfr. *Andócides* 27). En el "*Monotropo*" de Phrynikos se recomienda a Hermes que no hiera al caer, para no dar lugar a una denuncia (fragm. II, 601) (cfr. nota 57). Los "*Comastai*" de Amipsias, son quizás los únicos que han utilizado con mpas ingenio y atrevimiento la crónica del día" (Curtius, E. op. cit. T. V. p. 174).
- (70) Tucídides VIII, 62, 2. cit. ALSINA, José. *Análisis de un golpe de estado en: Tucídides. Historia, ética y política*. Madrid, Rialp, 1981.
- (71) Cfr. Nuestro *La revolución...* p. 97.
- (72) "*Saciónese primero el decreto de su vuelta a propuesta de Critias, hijo de Caleserio, como el mismo escribió en sus elegías*" (Plutarco. Alc. XXXIII).
- (73) Jenofonte. *Hellénicas*. I-4.
- (74) Finley, M. "Sócrates y la Atenas post-socrática", en: *Vieja y nueva democracia y otros ensayos*. Barcelona, Ariel, 1980, p. 102/3.
- (75) Hatzfel D, J. *Alcibiades*. Paris, 1946, pág. 188/9 insinúa que fue un grupo, pero sin el conocimiento de éste.
- (76) Cfr. Issac, J. *Les oligarques*. Essa d'histoire partiale. Paris, 1946, p. 53.
- (78) Isócrates. Sobre el tronco de los caballos. XVI-4.
- (79) La defensa del hijo de Alcibiades, escrita por Isócrates, pretende defender a éste del ataque oligárgico y también contrarrestar la argumentación de Lisias y del propio Isócrates en el "*Filipo*" (58-61).
- (80) Tucídides IV-89 y VIII-47, 50 y 60.
- (81) Rodríguez Adrados, F. *La democracia ateniense*. Madrid, Alianza, 1975, p. 378.
- (82) Tucídides VI.
- (83) Struve, V. V. *Historia de la antigua Grecia*. Bs. As, sarpe, 1986. T. II, p. 211.
- (84) Sartori, F. op. cit. p. 90/1.
- (85) Como lo designábamos en nuestro *La revolución....* p. 97.
- (86) Struve, V. V. op. cit. p. 211.